

**Presentación del dossier: A noventa años del inicio de la Guerra del Chaco. Nuevas miradas y debates interdisciplinarios**

*Liliana Brezzo (UCA-CONICET)*

*Sandra Pintos Llovet (CEIU, FHCE, UDELAR)*

*Tomás Sansón Corbo (FHCE, UDELAR-ANII)*

En 2022 se cumplen 90 años del inicio de la Guerra del Chaco (1932 -1935). Como es conocido, la larga controversia por la región chaqueña llevó al Paraguay y a Bolivia a una cruenta guerra de tres años, en la que se calcula que murieron más de 35.000 paraguayos y 50.000 bolivianos. Las causas principales fueron la imposibilidad de encontrar una solución al problema de los límites territoriales en el Chaco Boreal, tras varias décadas de negociaciones, y la consiguiente decisión de ambas partes de ocupar militarmente el territorio en disputa. Esto último dio lugar a incidentes y enfrentamientos que prepararon a las sociedades paraguaya y boliviana para apreciar como inevitable la opción bélica. Ciertamente pesaron también factores económicos. Sin embargo de ese alto costo, como bien lo resumiera el ingeniero Jorge T. Lavadenz, ni Bolivia logró una salida soberana al río Paraguay ni Paraguay logró conquistar terrenos que probablemente eran petrolíferos.

En una entrevista realizada hace algún tiempo, el historiador y diplomático Ricardo Scavone Yegros explicaba que, finalizadas las acciones armadas, el Protocolo de 1935 confió la determinación de los límites territoriales a una Conferencia de Paz que funcionó en Buenos Aires, con los buenos oficios de Argentina, Brasil, Chile, Perú, Uruguay y los Estados Unidos de América. Por más que el ejército paraguayo había empujado al ejército de Bolivia casi a los confines del territorio en disputa, en términos jurídicos esa realidad militar no alteraba necesariamente las posiciones de las partes. Pero tenía un peso innegable en la práctica. Los negociadores del Paraguay pretendieron, en esencia, convertir la línea de ocupación militar en el límite definitivo, mostrando cierta disposición, nos parece, a renunciar a la pretensión histórica de establecerlo en el río Parapití y la serranía de Aguaragüe. Los de Bolivia, naturalmente, querían reducir los alcances del avance militar, especialmente hacia el occidente del territorio chaqueño, en las proximidades de las áreas petrolíferas, pero más que nada buscaron asegurar una salida al litoral del río Paraguay al sur de Bahía Negra. La solución, después de tres años de idas y vueltas, llegó, a su criterio, cuando Bolivia desistió de esta última pretensión, y se pudo trazar una línea de frontera que alejó al Paraguay de los

yacimientos petrolíferos bolivianos. Los límites fueron definidos por los dos países, pero, para facilitar su aceptación, se utilizó el mecanismo de encomendar la determinación o declaración de los mismos a los países mediadores. En pocas palabras, las partes acordaron, en términos generales, el trazado de la frontera, y esto se consagró por un laudo arbitral fundado en la equidad y no en el derecho, que determinó once hitos principales unidos por líneas imaginarias en una extensión de aproximadamente setecientos kilómetros. En la parte final, menos de cuarenta kilómetros, el límite es el río Negro, que los bolivianos llamaban Otuquis, hasta su desembocadura en el río Paraguay al norte de la Bahía Negra.

Tanto en el Paraguay como en Bolivia, la conclusión de la Guerra del Chaco dio paso a transformaciones y controversias. En el caso del primer país marcó, antes que nada, el derrumbe del orden liberal, y permitió la preponderancia de los militares, que se apoyaron en construcciones ideológicas esencialmente contrarias al liberalismo, que hasta entonces había predominado en lo político y en lo económico. Bolivia, por su parte, debió hacer frente, entre otros coletazos del conflicto, al intento que se produjo durante la guerra, de separación de Santa Cruz y a las tensiones entre los separatistas que enfatizaron la hermandad entre paraguayos y cruceños por compartir un origen guaraní y los integracionistas, que negaron tal parentesco y recalcaron su blancura.

Después de la Guerra del Chaco, el Paraguay y Bolivia debieron esforzarse en dar a sus vínculos un sentido y un contenido diferente al que habían tenido hasta entonces. Tres ejes principales se identificaron al efecto: el impulso del intercambio comercial, la conexión vial y una complementación económica que combinara el petróleo boliviano y la salida al río Paraguay. Pero los dos países no tenían los recursos financieros para concretar esos proyectos, y otras prioridades se presentaron en los años de posguerra en sus relaciones exteriores, por ejemplo, con la Argentina y el Brasil. Desde la década de 1960, se sumaron a aquellos temas los del aprovechamiento del hierro del Mutún y el transporte fluvial de las cargas bolivianas por el río Paraguay. Junto con las buenas intenciones pervivía un sentimiento de mutuo recelo, y, dada la oscilación entre las buenas intenciones y las suspicacias, las relaciones entre el Paraguay y Bolivia pasaron en las décadas posteriores a la firma del Tratado de Paz por etapas de mayor entendimiento y etapas de indiferencia y distanciamiento.

Recién en el mes de octubre de 2007, la Comisión Demarcadora de Límites constituida por el Tratado de Paz, Amistad y Límites de 1938 en virtud de un acta suscrita por los representantes del Paraguay, de Bolivia y de los seis países que participaron en la negociación y suscripción de dicho tratado y se constituyeron en garantes de su cumplimiento, dio por cumplida su misión. Era el momento de cerrar definitivamente el largo proceso de demarcación de los límites y eliminar un factor que, a lo largo de la historia, había perturbado las relaciones paraguayo-bolivianas. Y se entendió que la finalización de los trabajos de la Comisión Mixta debía formalizarse por un instrumento similar, es decir, por un acta que se consensuó en Buenos Aires el 12 de junio de 2008, y se firmó el 27 de abril de 2009 con presencia de los presidentes Fernando Lugo, Evo Morales y Cristina Fernández de Kirchner.

La Guerra del Chaco, el conflicto más relevante del siglo veinte sudamericano presenta, desde la perspectiva historiográfica, una relativamente escasa producción histórica con base documental. Quizás por eso es que son referencias obligadas hasta hoy obras que se publicaron hace bastante tiempo, como la de los estadounidenses David Zook, *La conducción de la Guerra del Chaco* (1960) y Leslie B. Rout, *Politics of the Chaco Peace Conference, 1935–1939* (1970) o la del boliviano Roberto Querejazu Calvo, *La Guerra del Chaco* (1956). Y algunas aproximaciones recientes desde la antropología, la historia social y cultural, la literatura, no han tenido aun suficiente recepción en espacios académicos, docentes y estudiosos como, por ejemplo, la documentadísima obra de Ricardo Scavone Yegros, *Las relaciones del Paraguay y Bolivia en el siglo XIX* (La Paz, El País, 2022) que reconstruye, desde el campo de la historia diplomática, los antecedentes remotos del litigio. En consecuencia, el debate merece ser actualizado, y distanciarse de miradas unilaterales, que repiten muchas veces lo que se expuso antes o durante la conflagración para justificar las posiciones de cada uno de los dos países.

Con el ánimo de contribuir a un estado actual del conocimiento, este dossier recoge un conjunto de investigaciones actuales sobre la Guerra del Chaco. Situándose en una perspectiva multidisciplinar, busca una mejor comprensión del conflicto en la larga duración, es decir, desde mediados del siglo diecinueve hasta el siglo veintiuno.

Abre este dossier “*El viaje del antihéroe. Cárcel, criminalización y movilización durante la Guerra del Chaco (1932-1935)*”, donde se dilucida un aspecto particular de la

historia social de la guerra. Juan Marcos González García aborda el problema de la participación de la población carcelaria en el contexto de la movilización del ejército paraguayo. A partir de un estudio sociodemográfico del contingente de personas consideradas enemigas de la sociedad, de las normativas jurídicas y del orden consuetudinario se examina la utilización de mano de obra de reclusos como una práctica de larga duración en Paraguay durante el siglo XX. Se exploran temas originales como las condiciones objetivas de subsistencia en las cárceles, los prejuicios colectivos sobre la población privada de libertad y el sistema de creencias –legales, ideológicas- en torno a la supuesta “redención en las trincheras” de quienes tomaran el fusil para marchar al frente (con la promesa de obtener la libertad por los servicios prestados a la patria).

La guerra desencadenada en 1932 fue el epílogo de un largo conflicto que tuvo diversidad de “campos de batalla”. En el siguiente trabajo “*Telegramas cifrados para la compra de armamentos previos a la Guerra del Chaco. Las claves Riart*”, Jorge García Riart da cuenta, de las gestiones realizadas por el gobierno paraguayo para adquirir pertrechos bélicos en la década de 1920. A través de una serie de telegramas cifrados, intercambiados entre el ministro de Guerra y Marina Luis A. Riart y las legaciones del Paraguay en el extranjero, el autor cuenta las peripecias del gobierno para obtener armamentos, municiones y cooperación técnica. La identificación de los tipos de cifrados y de las técnicas utilizadas revela mucho más que información –de por sí valiosa- sobre las negociaciones para adquirir los insumos referidos. Devela las preocupaciones de las autoridades ante la eventualidad de una guerra y la responsabilidad con que asumieron los desafíos la coyuntura que les tocó vivir.

En “*El impacto de la crisis con Bolivia y la Guerra del Chaco (1932 – 1935) en la educación*”, David Velázquez Seiferheld propone revisar las implicancias del conflicto en el sistema educativo paraguayo. A partir del análisis de fuentes documentales, custodiadas en archivos escolares, se procuran reconstruir cuestiones tan diversas como la implementación de políticas educacionales, el funcionamiento de las instituciones y el reflejo de la coyuntura bélica en los programas de estudio y en los textos didácticos. El artículo plantea una serie de asuntos trascendentes para la intelección de la historia y de la historiografía paraguaya en el siglo XX. Al analizar el fenómeno educativo en un tiempo transicional, de decadencia del discurso nacionalista cívico y centrado en la paz y el trabajo y de consolidación del relato

belicista y heroico, brinda claves explicativas para comprender las mentalidades colectivas y los condicionamientos del devenir político e ideológico de la posguerra en Paraguay.

A continuación sigue el artículo de Matías Borba “*La Revista del Instituto Paraguayo y la cuestión del Chaco Boreal. Argumentos y pruebas en la disputa con Bolivia*”, analiza cómo fueron abordadas las disputas diplomáticas entre Bolivia y Paraguay por el territorio del Chaco Boreal en la Revista del Instituto Paraguayo. El autor nos muestra cómo la *Revista del Instituto Paraguayo*, apelando a la historia como argumento para justificar al gobierno o criticarlo por su mala gestión en las negociaciones intentó intervenir a través de dos mecanismos: la divulgación de documentación histórica, y la publicación de artículos interpretativos sobre el pasado como argumentos en favor de Paraguay en la disputa por el Chaco Boreal.

El siguiente trabajo que integra este dossier es “*La oposición a la guerra del Chaco. El movimiento obrero y la izquierda ante el conflicto chaqueño*”, allí Juan Luis Hernández indaga en la intervención política de los actores opositores, tanto en el teatro de operaciones como en la retaguardia paraguaya y boliviana. Si bien ambos contendientes venían preparándose para una eventual conflagración, llegaron a la misma en diferentes condiciones. En este trabajo el autor aborda las posiciones del movimiento obrero y las fuerzas de izquierda, y su incidencia en el frente y la retaguardia, durante el conflicto en el Chaco.

Cierra este dossier “*Fantasmagorías y recursividades. Narrativas contemporáneas sobre la Guerra del Chaco*” de Carla Benisz. En este artículo, la autora, trabajo intenta explorar cómo la experiencia de la Guerra del Chaco (1932-1935) habilitó dos figuraciones en la forma de relatar lo desconocido a partir de narrativas contemporáneas, tanto etnográficas como literarias. Para la autora el gesto crítico que conlleva este tipo de literatura es insertar en el imaginario del exotismo no al héroe civilizador y domador de esa extrañeza, como en el relato colonial hegemónico, sino a un sujeto quebrado, poniendo de manifiesto imaginarios que resultan configuradores de subjetividades y simbolizaciones literarias.

Cada uno de estos trabajos configura una aproximación ineterdisciplinaria al tema del conflicto entre Paraguay y Bolivia por el territorio del Chaco y dan cuenta del interés existente en una temática que hasta ahora ha sido escasamente abordada.